

Sinopsis: Himuro es una chica que nació en una familia disfuncional que no tiene aspiraciones, ella quedo como la encargada de mantener la tradición familiar tras la muerte de su abuela y después de un año de haber empezado esta gran labor ella se topara con algo extraordinario que cambiara su vida y le devolverá la esperanza a su familia.

Cuando nacemos no nos dan un manual para saber afrontar todos los desafíos que la vida tendrá para nosotros, pero cuando esos momentos importantes o desafiantes llegan, nos volvemos capaces de hacer lo que sea para salir victoriosos, ni el miedo, ni las dudas nos frenan, lo digo porque una vez hace cierto tiempo viví en carne propia algo muy peculiar, algo que jamás olvidare, todo comenzó cuando tenia 16 años de edad todavía vivía con mis padres y con mi hermana menor, mis padres eran muy cariñosos con nosotras pero tenían sus defectos como cualquier persona en este mundo, mi padre era un hombre adicto al trabajo, estricto y también tenia una mente muy cerrada, el pensaba que su ideología era la única correcta, mi madre solo llegaba los fines de semana a visitar la casa ya que se la pasaba todos los días de la semana en fiestas o de compras, todo con la excusa de que por tenernos no pudo disfrutar su juventud, tanto así que hasta se divorcio de nuestro padre para poder ser libre o algo así, mi hermana menor Kisuki Himuro que en ese momento tenia catorce años de edad siempre se la pasaba pendiente de su apariencia, salía todos los fines de semana con sus amigas y amigos, ella me solía invitar a esas reuniones pero yo nunca quise ir, principalmente por mis estudios y también porque nuestra abuela me había dejado a cargo de cuidar el altar familiar, a mi familia no le importaba en absoluto que yo tuviese esa responsabilidad, de hecho todas las veces que fui a limpiar o a dar una vuelta en el altar para ver si todo

estaba bien fui yo sola, al haber cumplido un año de estar cumpliendo con esa laboriosa tarea llegue tarde a casa tras salir de clases así que ese día tuve que ir de noche a visitar el altar, cuando llegue me lleve una gran sorpresa, al principio pensé que estaba delirando o alucinando pero no era así, una chica de cabello largo color marrón que tenia puesto un Yukata floreado estaba tirada al pie del altar, yo corrí hacia ella rápidamente para ver si estaba herida o algo así pero para mi sorpresa estaba era roncando, estaba dormida, yo empecé a empujarla un poco para tratar de despertarla, al instante se despertó alterada viendo en todas direcciones como confundida y se sentó

-¿Dónde estoy?

Dijo ella muy exaltada.

-Tranquila, tranquila, estas en el altar de mi familia, imagino que estabas cansada y te quedaste dormida.

Le dije yo con una sonrisa como gesto de amabilidad para que ella se calmara, la chica misteriosa de la nada se calmo como por arte de magia, me abrazo tan rápido que no tuve tiempo de reaccionar y con alegría me dijo.

-Al fin llegaste, imagino que tú eres Yume Himuro, la nieta de Sayaku Himuro, esto es magnifico, te encontré, finalmente te encontré

Después de que dijo eso me soltó y yo quede totalmente asombrada por todo lo que me había dicho, así que le pregunte.

-¿Cómo sabes el nombre de mi abuela y el mío?

-es cierto, empecé a decir muchas cosas sin antes presentarme, mi nombre es Mirume Takisami y soy el espíritu protector de tu familia.

En ese momento recordé que mi abuela siempre me contaba historias sobre una hermosa princesa que la acompañaba en su labor de cuidar el altar familiar, esas historias me gustaban mucho, pero con el tiempo llegué a pensar que eran falsas, por eso no me esperaba tener ese extraño encuentro, no soy, ni nunca he sido escéptica pero definitivamente yo no creía que esa mujer era un espíritu.

-¡Eso es imposible! No creo nada de lo que dices mejor ya vete de aquí por favor.

Después de decirle eso le di la espalda, pero ella insistía y me tomó del brazo derecho

-¡Espera, espera! No seas así, yo vine aquí para ayudarte y ayudar a tu familia, ustedes corren un grave peligro, si no hacemos nada ahora el esfuerzo de tu querida abuela habrá sido en vano.

-¿A qué te refieres con eso?

Le pregunté sin voltear a verla, entonces ella me soltó el brazo y me respondió.

-Durante muchos años tu familia ha obrado muy mal, son personas egoístas y desconsideradas, por esa razón el rey que rige sobre todos los espíritus me ordenó dejar de velar por su seguridad si no cambiaban su actitud, tu abuela hizo hasta lo imposible para evitar que yo dejara de protegerlos, pero cuando falleció ya no quedaba nadie que continuara con su ardua labor o eso pensé yo, pero apareciste tú y ahora nuevamente hay esperanza, porque si yo dejo de protegerlos una gran cantidad de tragedias azotará a tu familia entera.

Poco a poco me sentía más convencida por sus palabras, pero todavía tenía algunas dudas así que volteé a verla y le dije.

-Supongamos que todo lo que dices es cierto... En ese caso ¿que se supone que debo hacer?

Al escucharme decir eso se dibujo una sonrisa de gran alegría en su rostro y con mucha alegría me dijo.

-Debes venir conmigo al mundo de los espíritus, llegaremos ante el rey y cuando te reconozca como la sucesora de este altar todo saldrá bien.

Ella lo dijo con la calma mas grande del mundo, como si fuese algo que yo estoy acostumbrada a hacer todos los días de mi vida, me quede en silencio por un segundo y luego me altere

-¿COMO DICES ALGO ASI TAN TRANQUILA?

Dije yo y entonces ella me respondió

-No tengas miedo Himuro, tú y yo lograremos lo que sea siempre y cuando estemos juntas, seremos como mejores amigas, confía en mí

Es cierto que ella era una total extraña, es cierto que lo que decía parecía una total locura y también es cierto que mi familia no tiene remedio, pero muy en el fondo de mi corazón yacían las ganas de salvarlos y se que mi abuela hubiera hecho lo mismo, por eso accedí a ir con Mirume al reino de los espíritus.

-bien, iré contigo.

Dije yo estando muy segura de mi misma, la reacción de Mirume fue sonreír y muy alegremente decirme.

-Perfecto, todo lo que tienes que hacer es cerrar tus ojos por unos diez segundos y yo me encargo del resto, cuando los hallas abierto ya estaremos en el mundo de los espíritus.

Tal y como ella me dijo cerré mis ojos un poco nerviosa y al pasar los diez segundos los abrí, en ese momento me di cuenta de que todo lo que había dicho Mirume era cierto, ella y yo ya no nos encontrábamos en el templo de mi familia, estábamos en otro sitio totalmente desconocido para mí.

-Este es mi mundo Himuro, hace mucho tu abuela también estuvo aquí conmigo

Dijo Mirume mientras yo contemplaba aquel extraño lugar. Tras haber llegado al reino de los espíritus lo primero que pude notar fue una neblina muy fuerte que casi no me dejaba ver nada, al mismo tiempo unas tenues luces de lámparas dispersas se hacían notar en todo el ambiente, de repente una de esas luces se empezó a mover hacia nosotras y cuando ya estaba muy cerca pude notar que esa luz provenía de una lámpara común, pero se movía debido a que una mujer de piel pálida, cabello corto negro y vestida con un kimono azul la traía en sus manos.

-Bienvenida al reino de los espíritus chica humana.

Dijo aquella mujer sin mostrar ni un ápice de emoción en su rostro.

-Muchas gracias, espero no causar ningún problema.

Le respondí yo un poco incomoda, pero se notaba que ella y Mirume eran muy cercanas ya que esta con gran confianza le dio un fuerte abrazo a aquella inexpresiva mujer, uno de esos abrazos asfixiantes y largos.

-¡Suéltame, estúpido espíritu risueño!

Dijo aquella mujer en un tono fuerte pero su cara se mantenía inexpresiva, Mirume la estaba abrazando muy

fuerte, luego la soltó, la tomo del brazo derecho con una gran sonrisa en su rostro y me dijo.

-¡Te presento a Yosume Nifumaki, ella es mi mejor amiga en todo el reino de los espíritus, no dejes que te confunda, tiene cara de mala persona, pero su corazón es tan suave como una almohada!

Sinceramente yo estaba dudando de su amistad, hasta que Yosume me lo confirmo, volteo a verme y me dijo.

-Eso no es cierto, no somos amigas, ella es solo una molestia andante que un día me hablo y después de 100 años no he podido quitarme de encima.

Yo ya me lo suponía, pero a pesar de todo lo que Yosume dijo, Mirume la volvió a abrazar con fuerza durante unos segundos, la soltó y luego Yosume le entrego la linterna que traía en su mano a Mirume.

-Ya cumplí tu estúpido favor ahora vete y no molestes.

Dijo Yosume mientras retrocedía y se perdía en la neblina.

-Es una gran amiga, ama eso de desaparecer en la neblina, dice que la hace ver misteriosa.

Me dijo Mirume con una sonrisa en su rostro. Teniendo la linterna nos adentramos más en el reino de los espíritus, al decir verdad no me sentía asustada a pesar de que casi no se veía nada por la neblina que cubría el camino, Mirume estaba muy risueña, despreocupada y no paraba de parlotear ni un segundo, pero yo en el fondo casi no la escuchaba por estar inmersa en mis propios pensamientos, me sentía insegura, no sabía si al final lograría volver a mi hogar o salvar a mi familia. En un abrir y cerrar de ojos la niebla se disipo por completo, eso me dejo ver que habíamos llegado a la entrada de un

templo que tenía varias estatuas de animales en la entrada, la puerta del tiempo se abrió y un chico vestido con un largo kimono color negro salió para recibirnos, aparentemente Mirume también lo conocía porque al verlo se abalanzó sobre él y le dio un fuerte abrazo mientras decía

-Te extraño mucho, me alegra verte.

El chico correspondió al abrazo de Mirume, luego se soltaron y Mirume muy alegre me dijo.

-Himuro, te presento a mi novio, Kobayaki Usugawa, él es el espíritu que protege a los animales.

Eso aclaró mi duda sobre las estatuas en el templo, pero al mismo tiempo quedé impactada al ver que unos espíritus se amaban y tenían una relación.

El novio de Mirume era muy agradable, me saludó muy cálidamente y después le entregó a ella un mapa que nos guiaría hasta nuestro objetivo, le agradecimos y continuamos nuestro camino luego de que Mirume y Kobayaki se dieran otro fuerte abrazo. Mientras más nos adentrábamos en el extraño mundo de los espíritus yo me sentía más nerviosa, pero por fuera trataba de mantener la calma, todo a nuestro alrededor era lúgubre, habían templos antiguos que fácilmente podían ser usados como casas embrujadas, árboles secos y horribles que transmitían un aura de desesperanza, pero eso a Mirume no le alteraba en lo más mínimo, principalmente porque llevaba siglos ahí y además porque no paraba de estar alegre y muy risueña ni un segundo, de la nada empecé a escuchar los pasos de alguien que se aproximaba hacia nosotras a gran velocidad, me acerqué a Mirume y asustada le dije.

-Parece que alguien viene.

Entonces frente a nosotras apareció un hombre que traía puesto un Kimono negro parecido al de Kobayaki, aquel hombre estaba empuñando una espada con la mano derecha, respiraba muy agitado y tenía una expresión de angustia en su rostro, me señaló y dijo.

-¡Tu, deja de causarle problemas al chico que estoy tratando de cuidar!

Yo no entendí que estaba pasando, ni porque razón ese extraño hombre me estaba reclamando de tal manera así que ocultándome detrás de Mirume le dije.

-¿de que hablas? Yo ni siquiera te conozco.

-yo si lo conozco, se llama Koga Akusuko, es un espíritu que protege a una familia, al igual que yo.

Dijo Mirume muy alegremente, luego Koga dijo.

-exactamente y hay un miembro de esa familia llamado Mitsu el cual va al mismo salón de clases que tu.

Cuando escuche lo que Koga dijo me quede paralizado por un instante, Mitsu es uno de mis compañeros, él se sienta a mi lado, es muy amable y atento conmigo, me dolió pensar que le había pasado algo por mi culpa.

-¿le paso algo malo a Mitsu?

Pregunte yo un poco cabizbaja.

-No, pero él fue a tu casa para pedirte unos apuntes, gracias a tu hermana menor se entero que no estabas desde hace horas, luego fue al templo y al no verte ahí decidió salir a buscarte por todas partes ya que él sabe que estas pasando por un mal momento con tu familia, así que él cree que te fugaste, Mitsu lleva horas metiéndose en lugares sumamente peligrosos, no ha parado de buscarte, eso ha sido un dolor de cabeza para

mi, así que acaba con tu estúpido viaje de una vez para que yo pueda relajarme.

Respondió koga un poco mas calmado. Lo que Mitsu había estado haciendo por mi me hizo sentir un poco culpable, pero al mismo tiempo hizo que un par de lagrimas brotaran de mis ojos, pero no lagrimas de tristeza, eran lagrimas de felicidad.

-gracias, te prometo que acabare rápido con este viaje para que el y tu estén mas tranquilos.

Cuando dije eso Koga sonrió un poco y luego nos dio la espalda, pero Mirume lo abrazo con fuerza y le dijo.

-No seas tan cascarrabias y acompáñanos Koga, así cumpliremos nuestro objetivo mas rápido.

-¡Quítate loca risueña!

Decía Koga mientras trataba de escapar del fuerte agarre de Mirume, al ver que era imposible escapar decidió acompañarnos, ahí me di cuenta de lo fuerte que es la voluntad de Mirume. Después de que koga se nos uniera continuamos nuestro camino y llegamos a una zona del reino de los espíritus que tenía un aura aun mas fúnebre que los lugares anteriores donde habíamos estado, sentí que el miedo se apoderaba de mi cuerpo con cada paso que daba, cerré los ojos un momento y al abrirlos Mirume y Koga habían desaparecido, no sabia que estaba pasando, me altere, no podía moverme ni hablar, estaba totalmente paralizada por el temor, el ambiente a mi alrededor se fue tornando mas oscuro, de entre aquella oscuridad emergió un hombre vestido totalmente de negro, su mirada parecía la de un espectro, esos ojos rojos eran imponentes, ese hombre se acerco a mi y me dijo.

-Eres una chica muy valiente por haber venido hasta aquí, pero no te servirá de nada, tu familia no tiene salvación, pero tú podrías salir libre de todo este asunto.

Las palabras de aquel misterioso hombre me hicieron reaccionar, el miedo se esfumo de mi cuerpo, así que lo confronte.

-¿De que hablas? ¿Cómo sabes lo de mi familia? No confié en ti, volveré con Mirume y Koga.

-tranquila volverás con ellos en un instante, yo solo trato de ayudarte, Mirume te dijo que debías venir aquí para salvar a tu familia, pero seamos sinceros, tu no le importas a tu familia, ellos nunca van a cambiar ¿para que los ayudas?

Respondió el hombre misterioso con una sonrisa burlona en su pálido rostro, pero yo estaba más que decidía a cumplir el objetivo de salvar a mi familia pese a que ellos no tienen ni un ápice de fe, pese a que ellos no me aman tanto como yo quisiera, así que firmemente le dije.

-Se que mi familia ha sido muy inconsciente, pero no me perdonaría si no logro salvarlos, no me iré de aquí sin lograrlo.

Cuando dije eso el panorama aclaro, Mirume y Koga estaban otra vez en frente de mí, verlos me hizo tan feliz que corrí hacia ellos, los abrace con fuerza y deje caer un par de lágrimas, Mirume me hizo caricias en el cabello, mientras me decía.

-No te preocupes, te prometo que todo saldrá bien, estamos aquí para ayudarte.

Me di cuenta de que ellos no notaron que desaparecí por un momento, quizás yo si estaba junto a ellos, pero mi conciencia estaba en otra parte, yo también estaba

confundida así que final no decidí contarles lo que había pasado, ni que ese extraño hombre apareció frente a mi, seguimos adelante y al fin logramos llegar al palacio del rey de los espíritus ahí yo podría hablar con el para que me dejase tomar el lugar de mi abuela, cuando entramos al palacio no había ningún sirviente, ni nada parecido, fuimos recibidos por el mismísimo rey, era un hombre un tanto joven de cabello negro que vestía una larga túnica blanca, el al vernos nos dijo.

-¡estoy totalmente admirado! Una humana logro llegar ante mí después de tantos años, te doy mis más sinceras felicitaciones, pero ahora debes irte.

-¿Irme? Vine hasta aquí para salvar a mi familia y no me iré sin lograrlo, no quiero que incontables tragedias los asedien.

Dije yo un tanto frustrada, Mirume me abrazo con fuerza, Koga bajo la mirada con tristeza, entonces el rey dijo.

-Tu familia no se puede salvar con un simple milagro, no es así de sencillo, pero te aseguro que lentamente te darás cuenta de que todo puede cambiar a su debido tiempo, quedaras a cargo del altar familiar, sigue cumpliendo con tu labor.

Tras decir eso el rey se retiro, nosotros salimos del palacio totalmente derrotados, yo no paraba de llorar y lo peor vendría después, Mirume lentamente empezó a desaparecer frente a mi, yo no entendía que estaba pasando, llore con aun mas fuerza y Mirume mientras terminaba de desvanecerse me dijo.

-No te rindas, sigue con tu labor, sigue sonriendo, así es como yo afronto todo mi dolor, gracias por tratar de salvarnos, cuando tu familia empiece a recuperar la fe, yo volveré a estar contigo y te cuidare, te lo prometo.

Mirume se esfumo con lágrimas y una enorme sonrisa, al mismo tiempo yo volví al mundo de los humanos, no tuve tiempo para despedirme de Koga o para tratar de salvar a Mirume, aparecí justo frente al altar familiar, estuve ahí un rato, luego baje y me tope con Mitsu que aun seguía buscándome como había dicho Koga, al verme corrió hacia a mi, me abrazo y yo le correspondí al abrazo, ese acto tan pequeño me hizo sentir un poco de calma.

Durante los días siguientes Mitsu me acompañó a cuidar del altar, juntos nos encargábamos de asearlo o simplemente íbamos allí para estar juntos y charlar de vez en cuando, no se como sucedió pero al parecer mi hermana menor se dio cuenta de que nosotros estábamos cuidando del altar y un día se apareció frente a nosotros para ayudarnos, eso me dejo sin palabras, mi hermana nunca había mostrado ni el mas mínimo interés en las antiguas tradiciones de la familia, sentí que todo cambiaria a partir de ese instante, mi hermana se alejo un poco de sus amigas, dejo de salir constantemente, empezó a pasar mas tiempo conmigo, ella poco a poco estaba cambiando. Después de un mes Mitsu, mi hermana y yo fui a visitar el altar familiar, estuvimos ahí durante dos horas y luego nos fuimos, pero a mi se me había olvidado mi mochila así que tuve que regresar para buscarla, mi hermana se quedo esperándome y Mitsu se fue a su casa, cuando yo llegue al altar para tomar mi mochila, me lleve una gran sorpresa, pensé que era una ilusión, algo imposible, pero se trataba de un milagro o quizás una esperanza, Mirume estaba parada frente al altar con una gran y cálida sonrisa en su rostro.

